

948

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 28 de agosto, 2020



HOMENAJE AL  
**Dr. Tirso Ricardo  
Melgar Bao**

# A mi padre Tirso Ricardo Melgar Bao

## (1946-2020)

### *in memoriam*

Emiliano Ricardo Melgar Tísoc

**M**i padre ha partido en la madrugada del pasado 10 de agosto de 2020 rumbo al encuentro con mi madre en el firmamento. Aún en el epílogo de su vida siempre fue un entusiasta escritor e investigador, ya que en vísperas de su fallecimiento me comentó con mucha alegría que acababa de terminar los detalles finales del que sería su último escrito en vida para publicarse en la revista Archivos en Buenos Aires.

Ricardo vivió una vida plena, llena de alegrías y tristezas, con matices y claroscuros, pero siempre con una sonrisa inconmensurable mirando al horizonte. Nació en la ciudad de Lima, capital de Perú, el 21 de febrero de 1946. Fue el hijo mayor de una familia de la que tuvo que separarse desde pequeño. Vivió en casa de sus familiares Pedro Melgar y sus tías Doris, Martha y Renée, donde había estantes llenos de libros. Esos años fueron en los que tuvo un estrecho contacto con la literatura e historia y el gusto por la lectura que nunca perdió en toda su vida. Sumergirse en libros y revistas de todo tipo que hablaban de personas y lugares reales, imaginarios o distantes estimularon su mente desde entonces y forjaron su manera tan amena y llena de metáforas y simbolismos de dar sus charlas y escribir varios de sus textos. Esa rienda suelta de plasmar sus ideas con facilidad a través de una pluma generosa y erudita le permitió escribir a los 20 años una novela durante 59 horas seguidas a 30 palabras por minuto, en coautoría con Gabriel Niezen, rompiendo el récord mundial en ese entonces.

En sus años universitarios conoció a Hilda Nora Tísoc Lindley, quien sería su esposa y com-

pañera de vida. Compartieron juntos el trabajo de campo que realizaron entre los pescadores de Chincha, siendo la primera vez que abordaba la inmensidad del Océano Pacífico como un gran personaje-escenario braudeliano, donde se desarrollaban y entretreñían infinitud de interacciones sociales; a partir de entonces sería su pacarina acuática que lo volvería a llamar varias veces en el futuro a lo largo de su trabajo como si fuera un canto de sirenas.

Durante sus estudios en la carrera de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sus ideales y facilidad de palabra lo llevaron a ser dirigente estudiantil izquierdista. Debido a su postura política inquebrantable, se trasladó con su esposa a México en 1977 durante la dictadura militar peruana de Morales Bermúdez. Eligieron México por su hospitalidad y, aunque pensaban regresar a Perú con el tiempo, la estabilidad laboral al ganar una plaza en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el nacimiento de sus dos hijos en tierras mexicanas hicieron que se quedaran en su tierra adoptiva, llegando a tramitar su naturalización a finales de la década de 1980.

La vida académica y docente en México de Ricardo fue generosa y prolífica, apoyada en su desarrollo profesional como profesor-investigador de la ENAH y enriquecida con sus estudios de Maestría y Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Publicó más de 20 libros y decenas de artículos en México y en el extranjero, siendo quizás su texto más conocido *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Siendo testigo de cómo iba dando forma a buena parte de sus obras, él siempre tuvo mucho aprecio por sus

escritos sobre los pensadores políticos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros. Recibió distintos reconocimientos por sus trabajos, siendo el que más le llenó de orgullo el Premio Pensamiento de América "Leopoldo Zea" en 2016 que le fue otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia por su libro *Los símbolos de la modernidad alternativa*. Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón.

Los temas antropológicos que trabajó en los primeros años en tierras mexicanas fueron festividades y dinámicas sociales entre los tarahumaras de Chihuahua y los popolocas en Veracruz; aunque nunca dejó de lado su interés por la historia de las ideas de pensadores políticos de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

En el verano de 1986 cambia su domicilio de la Ciudad de México al estado de Morelos, trasladando a la familia a una casona en la zona boscosa de Huitzilac al norte de Cuernavaca. La nostalgia por Perú siempre estuvo presente, ya que bautizó su residencia en el Fraccionamiento de Monte Bello como Villa Andina con una placa que tenía un dibujo a color de un camélido. Recuerdo que en el extenso jardín de esa casa llegamos a celebrar memorables fiestas del 28 de julio, día de la Independencia del Perú, en la cual asistían amigos y colegas de distintas nacionalidades que enriquecían y aderezaban amenas charlas en las reuniones multicolores que a mi padre tanto gustaban.

Desde 2001 cambió su centro de trabajo de la ENAH al Centro INAH-Morelos. Trabajó con los nahuas de los Altos de Morelos y la cultura del monte, pero nunca dejó su pasión por las redes de intelectuales políticos que volvería a llamarlo nuevamente. En la que sería su última residencia ubicada en la colonia Bello Horizonte de la ciudad de Cuernavaca, Ricardo concentró durante quince años una gran cantidad de materiales de archivo y documentos que le permitieron entretejer y dar forma a los textos que conformarían la parte final de su quehacer sobre pensadores políticos latinoamericanos que tanto le apasionaban.

Siempre trató de borrar las fronteras latinoamericanas y el lugar de la enunciación en sus escritos y pensamientos, viendo las redes de intelectuales como un todo, donde las ideas y planteamientos simbólicos podían decodificarse a través de varias figuras destacadas. Esta temática sobre el pensamiento crítico latinoamericano fue en la que centró su interés en los últimos años de su producción académica y dio origen a la fundación de la revista electrónica *Pacarina del Sur* en 2009.

También fue un docente comprometido que impartió cátedras y cursos en distintas universidades e instituciones nacionales y extranjeras, además de tener impulsor del Colegio de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Las muestras de aprecio y afecto de sus discípulos y colegas siempre lo acompañaron y renovaban su gusto por dar clases dentro y fuera del país. Mi padre siempre tenía las puertas de la casa y su biblioteca personal abiertas para recibir a los tesisistas que asesoraba de distinto origen, quienes viajaban expresamente a Cuernavaca para verlo y recibir sus consejos. Su generosidad académica también formó parte de su vida, ya que donó una considerable parte de su acervo recolectado durante décadas a la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, institución por la que sentía gran estima en una ciudad fronteriza en la que tenía apreciados amigos de antaño.

Como padre fue mi gurú y consejero sobre múltiples aspectos de la vida, a veces estricto pero justo y siempre buscando aprender de los errores y aciertos. Le agradezco el viaje que hicimos juntos en 1990, el cual terminó marcando mi vocación que siempre respaldó. También fue un abuelo amoroso que consentía a sus nietos.

Papá, en este verano del 2020, después de años luchando contra tus cangrejos, has partido en tu balsa de totora, surcando las olas hacia tu pacarina y encuentro con mamá. Este viaje que has emprendido no es un adiós, sino un hasta pronto.



Fotografías, cortesía de la Familia Melgar Tísoc.

# Unas palabras pendientes con Ricardo Melgar Bao

Víctor Hugo Valencia Valera

**C**onocí al Dr. Tirso Ricardo Melgar Bao en las instalaciones del Centro INAH Morelos cuando entiendo decidió dejar el Distrito Federal en 1996 y realizar sus actividades académicas a través de la dinámica de trabajo que se desarrolla en los espacios que tiene el INAH, en este barrio-colonia de Acapantzingo, en Cuernavaca, Morelos.

Debo comentar que un servidor al saber de su origen y nacionalidad peruana muchas de las varias pláticas que tuve oportunidad de tener con Ricardo, fueron en torno a su paisano, José Carlos Mariátegui. Conversamos sobre la influencia que este connotado autor tuvo sobre el indigenismo de su país y del cono sudamericano; más allá de la militancia y corrientes de izquierda de esas épocas en Perú y varios países como Bolivia, Chile y Ecuador.

Recuerdo muy bien que en pláticas generales se abordaban los análisis del militarismo sudamericano y los conceptos de la teoría de la dependencia que unos retomaban y otros rechazaban. Don Ricardo Melgar Bao me actualizaba y ubicaba en una realidad latinoamericana que conocía, analizaba e interpretaba muy bien, más allá de las pasiones o posiciones ideológicas. Con gusto y orgullo puedo decir que mucho entendí y aprendí de esos contextos socio-políticos del cono sur, a través de Ricardo y de varios textos que tuve la suerte de que me compartiera.

Puedo decir, hoy en su ausencia, que tuve el gusto y orgullo de conocerle en diferentes tramos de su vida, además la fortuna y placer de recrear la información e interpretación que él tenía muy bien ubicada a través de la historia de su país como nación y la región de Latinoamérica.

En nuestros encuentros siempre había referencia al trabajo o libro en proyecto por terminar. Decíamos que debíamos tener lista una maleta para iniciar el viaje que la vida nos concedió, porque siempre estaban los pendientes académicos y el libro que estaba en preparación o en revisión editorial. De lo que estoy seguro es que, aún hoy brincarán en su biblioteca como fieles amigos de proyectos cómplices de lo que fue su vida en torno a la lectura, los libros y el compromiso social.

Aquí se queda conmigo la imagen clara y nítida del compañero de trabajo, del profesor, del investigador incansable, del académico crítico, del sabio de la vida, que supo brindarse viviendo grandes coloquios personales para ir tejiendo con paciencia diversos momentos de la historia de su país, Perú. De la misma manera, fue desentrañando muy bien la historia del país que lo recibió: México, al cual se brindó desentrañándolo como solo él lo sabía hacer.

Estimado Don Ricardo Melgar Bao, no quise quedarme con este sentimiento y dejar de decirle, en esta breve nota que nuestros encuentros y nuestras pláticas más allá del trabajo, fueron en honor a la vida, a la amistad y por el placer de compartir el gusto y la querencia.



Fotografías, cortesía de la Familia Melgar Tísoc.

# Ricardo Melgar Bao, *in memoriam*

Perla Jaimes Navarro

**E**s un ejercicio difícil tratar de reseñar en unas líneas la trayectoria intelectual de Ricardo Melgar Bao en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, especialmente en su sede del Estado de Morelos, lugar de su residencia durante las últimas dos décadas. Melgar es conocido por su gran erudición en una gran variedad de temáticas y disciplinas, especialmente la historia y la antropología y fue precisamente desde estas que contribuyó a una mejor comprensión de los procesos históricos, políticos y sociales en el Estado de Morelos.

Conocí a Ricardo Melgar a fines de 2009, recién egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de México. Para ese entonces, su trayectoria como profesor y académico había rendido importantes frutos con sus investigaciones en torno a la ciudad de Cuernavaca y sus poblaciones cercanas, entre ellas Huitzilac, Coajomulco y Tepoztlán, así como su participación en campañas contra dudosos proyectos comerciales, como la demolición del antiguo hotel Casino de la Selva a inicios de la década de 2000.

En el año 2009 había iniciado su proyecto de investigación: La revolución mexicana: redes sociales transfronterizas y presencias en el imaginario de las izquierdas latinoamericanas. Me integré en dicho proyecto, como prestadora de servicio social y una de mis primeras tareas fue la recuperación de notas, artículos o reseñas bibliográficas acerca de la Revolución Mexicana, y en específico del movimiento zapatista, en una gran variedad de revistas y periódicos de diferente filiación política. La temática central del proyecto era conocer la recepción de estos procesos políticos y sociales en el seno de las diferentes

ideologías de la izquierda latinoamericana, durante las décadas de 1910 a 1940.

Este proyecto, el más longevo de la vida académica de Ricardo Melgar, resultó en el rescate de fuentes desconocidas o poco conocidas, así como una revaloración de algunas de las más consultadas. Este último fue el caso del periódico *Regeneración* en su cuarta época (1910-1918). Este periódico de filiación anarquista, dirigido — entre otros— por Ricardo Flores Magón, realizó un seguimiento pormenorizado del curso de la revolución zapatista y es una muestra de cómo los procesos políticos y sociales pueden ser percibidos y revalorados desde distintas perspectivas u orientaciones ideológicas. El resultado de este trabajo se plasmó en el libro *El zapatismo en el imaginario anarquista norteamericano: Regeneración, 1911-1917*, publicado en dos volúmenes en el año 2016.

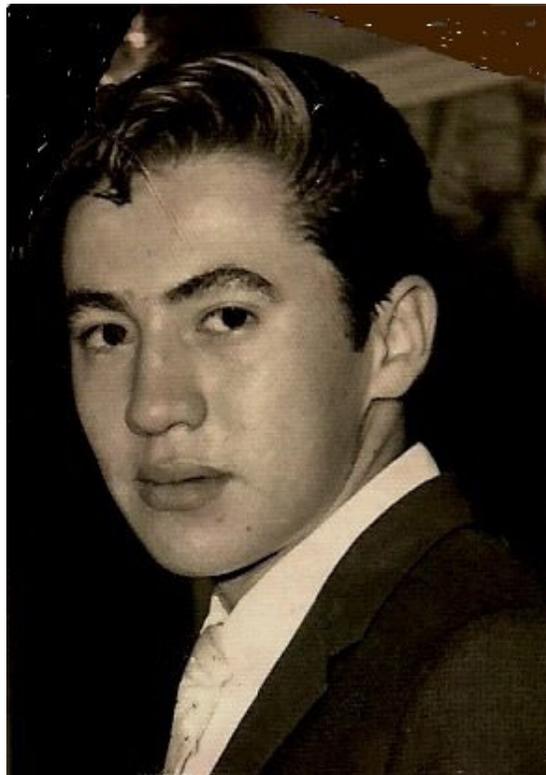
Muchos son los materiales académicos derivados de esta investigación, en la que colaboré con el Ricardo Melgar a lo largo de los últimos años, incluyendo artículos, conferencias, capítulos de libros y varios que no alcanzaron a ser terminados, pero que son parte de su legado intelectual para la historia y antropología morelense. Es de destacarse además su papel como fundador de este espacio de difusión, así como de Tamoanchan, su predecesor.

Quienes trabajamos codo a codo con Ricardo Melgar, tenemos la convicción de que su legado académico dentro del Centro INAH Morelos perdurará, sobre todo en la medida en que sus investigaciones sean revaloradas y continuadas. No dudamos que la obra de Melgar ha



contribuido con el deber primario de este suplemento, enunciado en las páginas de su primer número: "ofrecer a los morelenses una extensión de su memoria y su imaginación, con una invitación a reflexionar sobre nuestras raíces históricas, nuestra riqueza cultural, nuestros recursos naturales y nuestras realidades sociales que integran y forman nuestra identidad, así como los retos que el cambio nos produce y los que implica nuestra participación en el proceso de desarrollo local, regional, nacional y global".

Sirvan estas breves palabras de modesto homenaje y celebración de la vida de Ricardo Melgar Bao pero, sobre todo, un reconocimiento a una trayectoria académica como pocas se han visto y el recuerdo entrañable de un colega y amigo.



Fotografías, cortesía de la Familia Melgar Tísoc.

# A Ricardo Melgar Bao

José Carlos Melesio Nolasco

**N**uestro querido compañero, Ricardo Melgar Bao, falleció el día 10 de agosto del 2020. Lo conocí en casa de mi madre, la antropóloga Margarita Nolasco en los años 90's del siglo pasado, eran muy amigos. Lo conocí junto a intelectuales peruanos de la talla de Lucho Millones, Nelson Manrique, entre otros.

Ricardo nació en el Perú y vivió en México la mayor parte de su vida, pero en realidad, era Latinoamericano. Estudió, como pocas personas, la historia político cultural de Latinoamérica en el siglo XIX y XX, especialmente en los álgidos años 20's, 30's y 40's del siglo pasado; los movimientos sociales en la región; el movimiento obrero; los movimientos comunistas derivados de Comintern y las internacionales comunistas. Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, Esteban Pavletich, Ricardo Flores Magón y José Enrique Rodó, eran algunos de los intelectuales estudiados por nuestro querido Ricardo.

Uno de los objetivos fundamentales de Ricardo, era la recuperación de la esperanza, de la utopía. Sobre esto hablamos varias veces, así como del contexto político de los años 20's, hasta los 40's o de la crisis capitalista mundial de 1929-1933 como una era de gran esperanza en que se veía como inminente el fin del capitalismo. En el contexto de un país socialista, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en pleno auge económico, claro, con otros proyectos mundiales a la vista: el fascismo (Alemania, Italia y Japón), y el Keynesianismo, como las alternativas al capitalismo vigente.

Eran tiempos de gran discusión y actividades políticas en Europa y por supuesto en América, actividades todas encausadas a cambiar el mundo.

Una época hermosa y rica en entender a las sociedades, al hombre, sus identidades, sus aspiraciones, el contexto cultural. En México se daba una coyuntura muy especial, producto de la Revolución Mexicana, se creaba un espacio singular, en que se difundía buena parte de la obra de todos estos pensadores de América Latina, que muchos de ellos encontraban un espacio estimulante en nuestro país.

Ricardo entendió esos tiempos, pero no solo eso. También sufrió persecución política, en Perú, Ecuador e incluso en México en el contexto de la Guerra fría. Milagrosamente nunca estuvo en la cárcel, como buena parte de los colegas de la época (60's y 70's) en Latinoamérica.

Fue en México donde finalmente, sin desconectarse del resto de América Latina, encontró un lugar para desarrollar su magnífica y fructífera obra, más de 20 libros, una gran cantidad de artículos, numerosos cursos y, sobre todo, un enorme grupo de amigos con los cuales generosamente compartía conocimientos: en verdad podía constatar que era un erudito y un magnífico interlocutor.

Ricardo encontró en el Instituto Nacional de Antropología e Historia su casa, primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y después en el Centro INAH Morelos. Así mismo colaboró en la UNAM coordinando diversos proyectos entre otros.



Un amigo solidario, cariñoso, generoso, todo un intelectual latinoamericano y un colega extraordinario (profesor investigador Emérito del INAH). Como algunos de sus amigos y colegas mencionan...se fue un grande.

De él nos queda una idea: hay que recuperar la utopía, un imaginario al futuro, y más aún en un mundo "realista", en donde el conformismo y el confort se han convertido en la norma. Hay que pedir lo imposible...ver al futuro.

Hasta siempre querido Ricardo!!



Fotografías, cortesía de la Familia Melgar Tísoc.

# Para el “*pata*” Melgar, caballero de fina estampa

Álvaro Parra Soto

*Perdonen que no me aliste  
bajo ninguna bandera.  
Vale más cualquier quimera  
que un trozo de tela triste.  
Jorge Drexler*

Una copa de vino tinto, bueno varias para ser honestos y un puro eran los invitados. Comida. Tarde de sol. Una terraza alumbrada por la eterna primavera de Cuernavaca en el estado de Morelos, México. Muchas risas. Así conocí a Ricardo. Él peruano, yo chileno. Nos miraban con caras expectantes para ver qué harían estos dos rivales históricos. No solo la guerra del Pacífico divide a estas naciones sino todo un nacionalismo aprendido y aprehendido a sangre y fuego. “Pendejadas” me diría Ricardo con su notorio aún acento de ceviche, causa y pisco.

No sé bien dónde nació, ni cuántos años tiene, pero lo tengo frente a mí. Nos maravilla y cautiva con sus historias, me emociona. No fui su alumno, nunca leí algo de él. No tengo idea de su “destacada vida académica” como muchos me dirían después. Nada nos unía, solo esos tintos y un estruendoso karaoke, sí, ese ruidoso juego, que con copas demás, nos convierte a todos en artistas.

“Fina estampa, caballero, caballero de fina estampa...” eras el verbo de Chabuca. Y de ahí saltábamos a Víctor Jara, a los Inti Illimani, a Julio Jaramillo. Entre canto y canto Ricardo llenaba mi copa, y me celebraba la cantada. Y la copa nunca estuvo vacía. Menos yo. No agradezco esa resaca al otro día.

Esa noche nacía en mí una admiración por aquel “pata” peruano.

Cada vez que nos veíamos siempre le decía “Ricardo, estás mejor que yo” y él siempre respondía “no es cierto huevón, no es cierto”.

Cito a Drexler (cantautor uruguayo para quien no sepa) porque en muchas de esos encuentros siempre nos burlábamos, con parsimoniosa actitud, de las fronteras. Aquellas inventadas por quienes quieren dividir. Por quienes quieren ser más que estos o aquellos. Insisto en que no nos sentábamos a filosofar de vida o a teorizarla, no. Solo éramos dos en un espacio de muchos, repitiendo una y otra vez a todos en que no nos llamaran extranjeros porque nos acunaron otros cuentos, como nos recitaba Cabral.

Sé que muchos le rinden homenaje desde las vivencias que tuvieron con él en muchos más años compartidos. Muchos compartieron la academia, la intelectualidad, la vida con Ricardo. Yo solo llegué a sus últimos años como un agregado más a sus historias.

Me encantaba verlo abrazar a mis hijos y apapacharlos con el cariño de un ser cercano. Era el tío Ricardo. “Papá habla como tú. Sí hijos, habla como yo”. Y él solo reía y atinaba a decirme “ya no eres chileno”.

Me dolió tú partida. Un día antes pregunté por ti “está delicado” me dijeron. Y al otro te fuiste, y me dejaste con la copa en la mano.

Era diciembre de algún año. Celebraba mi obtención del doctorado y en antropología! “Ahora te tomo en serio” me decías. Quizás porque

por la desunión de vida que nos unía, terminábamos riendo por todo. Ese fin de año era distinto, sería el último.

Ricardo era de los pocos a quien mis hijos y yo saludábamos de beso. Como bien se hace en el sur. Recuerdo el último abrazo, el último beso. Lo tengo grabado en mi alma. Gracias por eso "pe". Como celebrabas mi imitación peruana. No había cabida para rencores o burlas, no, porque tú, mi querido amigo, hacías una penosa intención de imitar el acento del chileno. Y si me permiten, nos cagábamos de la risa.

Cuando me contabas tus historias, hacías realidad ese camino del héroe de Campbell ¿recuerdas? Esas mil caras se reflejaban en tú vida. Esos pasos heroicos existían. Esto fue lo más cercano a una conversación con esa seriedad académica que te precedía, pero siempre un tinto se atravesaba para irrumpir el mito y volverlo realidad. Hoy vuelvo a esa terraza primaveral, prendo un puro, me sirvo un tequila y te lloro en silencio.

No hay tiempo de sobra para nada más que la vida. No hay tiempo de sobra para gastarla en huidas. No hay tiempo de sobra para esconderse en las sombras. No hay tiempo de sobra para meterlo en un sobre.

Recurrente en las entrañas, como las mil marañas que componen nuestros nombres, esperando que algo desborde y que recorran montañas.

Sabes, a veces despierto mirándolo todo, transformado en lo que no soy y tengo la certeza de que he caminado, menos senderos que tú, pero siempre por valles y por sueños.

Contigo aprendí que residimos en el alma de aquellos amigos que se han transformado en hermanos cercanos, en familias lejanas.

Venimos del alma de otras tierras, distintas las huellas, distinta la gente y a pesar de todas esas diferencias, familias lejanas tú siempre te encuentras.

Para ir terminando esta historia contada de sueños, regazos de muchos abrazos. Para no sentir esta alma cansada, recordemos que siempre estarán esos lazos.

Salud Ricardo con nuestra última copa que siempre se llenará de vino y de vida hasta que nos encontremos de nuevo para volver a cantar y a reír como solo los hermanos lo saben hacer.

# Volver a amancer

Marcela Dávalos

La generosidad de Ricardo Melgar nos tocó a muchos. Su voz ofrecía tonalidades que despertaban tanto la curiosidad académica como la reflexión personal. Sus palabras impulsaban. Sus diálogos vertían tonalidades mimetizadas a cada situación. Parecía expandir las almas hacia ese continente por el que combatió: nuestra América. Su trinchera quedó equipada de tinta, goma y lápiz. Se fue y dejó miles de páginas. Tantas como tareas: unas impresas, otras dichas, varias tantas silenciadas, las demás actuadas, pero todas transparentes.

¿De dónde emergía esa mirada que atravesaba fronteras? Fue un navegante convertido a mexicano que transformó la nostalgia de su terruño andino en el fresco de un continente trazado por la antropología, la historia o la política. Sus ríos de tinta evocan profundidades marinas hacia los siete mares, sumando a la bonanza huracanes y corrientes oceánicas. Sabía del dolor, las pérdidas y la desesperanza. Participó de una generación de exiliados perseguidos por las dictaduras y afianzados en no echar al olvido a los tantos muertos desollados por la injusticia.

“Deseo que descubras, con la máxima urgencia, sobre todo, que existen oprimidos, maltratados e infelices, y que están a tu lado”, escribió un día, en un poema a Marta, una de sus admiradas colegas. Y luego añadió: “Deseo también que oigas el canto de un pájaro. Te despiertes triunfante con su canto matinal. Porque, así, te sentirás bien por nada”.

Ese fue el hombre que no cesó de tejer redes de esperanza. En ellas preveía alianzas y solidaridades hacia los desprovistos y desarraigados: hacia los que hablaban desde sus propias culturas. Ese hombre que imitaba el canto de los cuculís al mismo ritmo que sus libros circulaban de Bahía Blanca a Ciudad Juárez o de Veracruz a San Cristóbal, denunció que la expansión incierta de ese virus devoraba los entornos con la misma intensidad que lo hacía el “orden caníbal” del capitalismo global. Ricardo Melgar, amante de la sutileza y enemigo de la arbitrariedad, se fue y nos dejó, entre otras muchas, una pregunta: la muerte que nos ronda ¿será un gravamen más a la diversidad cultural?





Editor de este número:  
**Luis Miguel Morayta Mendoza**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial  
**Erick Alvarado Tenorio**  
**Giselle Canto Aguilar**  
**Eduardo Corona Martínez**  
**Raúl González Quezada**  
**Luis Miguel Morayta Mendoza**  
**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**  
Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
**[difusion.mor@inah.gov.mx](mailto:difusion.mor@inah.gov.mx)**

**Crédito foto portada:**  
Cortesía de la Familia Melgar Tísoc

**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

